

LA TRANSICIÓN EN GALICIA

Introducción

Resulta evidente que en los últimos años la sociedad gallega ha enfocado sus ojos hacia el pasado del régimen político actual, especialmente hacia sus orígenes. La reiteración del «espíritu de la transición» que se impregna en buena parte de los discursos políticos más recientes, responde, sin duda, a una legitimación del presente, pero también a una preocupación latente por saber más de aquel pasado. Por su lejanía, por su distancia..., incluso, por qué no, por su ausencia. La crisis económica ha despertado una crisis política de consecuencias desconocidas en el momento en que se escribe esto, pero que intenta recuperar espacios y sensaciones de contextos semejantes. Se cita, pero se desconoce. La investigación histórica se camufla detrás del discurso político, mucho más sencillo y digestible, pero insuficiente para un creciente número de ciudadanos que observa que sus valores son distintos de los que se fraguaron en aquellos años.

Los trabajos realizados hasta la fecha sobre este tema en Galicia se revelan insuficientes para explicar a una sociedad gallega distinta de la que originó la transición cómo se produjo la creación de este modelo de régimen democrático. La mayoría de lo publicado son compilaciones de carácter divulgativo, un número reducido de artículos y libros y, sobre todo, manuales y monografías específicas y sectoriales. Como indicaré más adelante, su escasez no es equivalente a la falta de voluntad por parte de numerosos historiadores por intentar explicar aquellos

años. Pero lo que más abunda en este tema son las memorias y recuerdos personales. La investigación sobre la transición sigue reducida en el imaginario colectivo gallego a diversos relatos personales que condicionan nuestra visión del régimen político e institucional en el que nos encontramos. Resulta necesaria una revisión en profundidad, desde la autocrítica y la comparación rigurosa, de cómo se llevó a cabo la creación de esta democracia hace casi cuarenta años.

El trabajo historiográfico realizado hasta la fecha sobre este proceso en Galicia podríamos centrarlo en tres oleadas, de intensidades y naturaleza distintas. La primera sería la realización de los primeros estudios, de manera casi coetánea a cuando estaban teniendo lugar. Trabajos de finales de los setenta o de los primeros años ochenta, como los de Manuel Rivas y Xoan I. Taibo o el de J. J. González Encinar, aportaron los primeros coletazos, las primeras interpretaciones, aún calientes las circunstancias, desde el ámbito del periodismo o de la ciencia política.

Hay luego un gran salto cronológico, paliable durante mucho tiempo con la publicación de un número notable de memorias explicativas —en su mayoría autojustificativas— de los años 80 y 90, décadas en donde se consolidó el sistema, y también su discurso de legitimación. Pero en la primera década del siglo XXI hay un nuevo impulso, titubeante en cuanto a su apuesta decidida por un género determinante, se verifica en la primera década del siglo XXI en tres grandes líneas. Una, vinculable de manera bastante estrecha tanto a la continuidad de la línea me-

moralística como a la dependencia ideológica a cargo de publicaciones vinculadas a sindicatos y organizaciones políticas, como la Fundación 10 de Marzo o *A Nosa Terra*, y que en buena parte representa la continuidad adaptativa de lo realizado en décadas anteriores. Otra de manera paralela, se realiza a través de la actividad y publicaciones de los jóvenes miembros del Grupo HISTAGRA del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela, buscando la continuidad del tardo-franquismo (Ana Cabana, Daniel Lanero, Anxo Collarte...). Son estudios que proceden de un ámbito social concreto de estudio, la sociedad agraria, pero representativos de un cambio generacional. A estos trabajos se puede añadir una tercera línea en los trabajos realizados por historiadores consolidados de generaciones anteriores como los de Julio Prada y Jesús de Juana (2005) Beramendi (2007), Quintana Garrido (2010) o Velasco Souto (2012). En este monográfico se intenta presentar estas tres corrientes de estudio, como representación del cambio de paradigma que se está produciendo respecto a la interpretación de lo ocurrido tras la muerte de Franco.

Debajo de este recuerdo se encuentra la búsqueda de los referentes de la representatividad del régimen, y sobre todo, el contraste que ofrece una sociedad que ha evolucionado dentro del régimen hacia una mayor calidad democrática. La sociedad gallega que protagonizó el proceso de transición –un camino mucho más de elites que de masas, aun con ciertas intervenciones de estas– se había educado en el tardo-franquismo, en determinados valores, en determinados contextos, que prácticamente desconocemos más allá de las referencias individualizadas de las memorias. En este monográfico se intentará desarrollar aspectos como la capacidad de influencia de la herencia recibida en la oposición a la dictadura en el exterior; el protagonismo del partido gobernante heredero de la administración intermedia franquista (UCD) en los procesos de cambio institucional en Galicia, a medio camino

entre la gestión y la política; la generación y desarrollo de una derecha política atenta a la expresión de la identidad específica gallega ante el distanciamiento que se producía entre el partido que representaba al Estado y la sociedad, con el amplio apoyo y captación de las elites locales; el proceso de tránsito y adaptación que tuvieron que llevar adelante las organizaciones sindicales –como parte del desarrollo del estado del bienestar– y de izquierdas en temas especialmente candentes como el reconocimiento identitario; la problemática adaptación del nacionalismo a un nuevo formato organizativo, y su incapacidad para atraer a sectores de centro derecha moderado de manera consolidada para visualizar un amplio frente nacionalista; o la doble cara de la sociedad gallega en aquellos años, expresada a través de su acción colectiva en los entornos rurales, a través del sindicalismo agrario, o urbanos, a través de la relevante participación de las sociedades de vecinos en los procesos de transición de estas comunidades.

Creemos que la aportación de los más destacados especialistas en sus respectivos temas en este monográfico conforman en conjunto una visión poliédrica suficiente para enfocar desde nuevas perspectivas de estudio el proceso de transición política y social en Galicia. Comunidad autónoma que vio reconocida su identidad histórica por la aprobación de su Estatuto plebiscitado durante la República y aprobada en las Cortes de Montserrat en plena guerra civil, esta circunstancia le permitió acceder al primer rango de «comunidad histórica» en el nuevo mapa territorial del Estado. Su singularidad e identidad política siempre estuvieron marcadas, bien con la participación de destacados dirigentes de la UCD en los gabinetes de Suárez, como en los cambios del sistema de partidos que se produjeron durante estos convulsos primeros años y que en buena medida se anticiparon en Galicia antes que en el resto del Estado. Esta Galicia, tan difícilmente entendible desde fuera, capaz de las mayores manifestaciones de masas con determinados temas pero también dependiente

de manera muy notable de la pervivencia de viejas prácticas y de lealtades tradicionales locales, se nos aparece como un mosaico de enorme atractivo desde el ámbito de la historia política y social.

En estos momentos, la publicación de un monográfico sobre este tema serviría para expresar el impulso de la transición, un proceso con una contextualización muy distinta de la actual, pero el referente más cercano que tenemos de cambio democrático. Incluso el concepto sobre el que se centra el análisis —«transición»— conlleva de salida un ya consabido anacronismo his-

toriográfico: la convencionalidad artificial de una cesura por el hecho de la muerte del dictador trasladada por los historiadores como elemento fácil de comunicación. Todos sabemos que no responde a la realidad. De cómo se hizo, bajo qué circunstancias y sobre todo, qué intereses y objetivos lo animaba, intenta tratar este monográfico. Salen a la luz los problemas no solventados del pasado. Se muestra el conflicto entre deseo y realidad de la sociedad gallega en los años de la transición.

Emilio Grandío Seoane



Antonio Rosón en su discurso en el Palacio de Rajoy, como primer Presidente de la Xunta de Galicia (Fotografía de Anna Turbau)